

# Rincón bibliográfico

**J. L. Vázquez Borau**, *Sed de Dios en la ciudad secular*, Horeb, Barcelona, 1994, 151 pp.

Nueva aportación del miembro del Instituto Emmanuel Mounier al debate sobre la fe en nuestro tiempo. El libro pretende rastrear las razones de la indiferencia religiosa en un mundo presidido por el espíritu posmoderno, al tiempo que examina la paralela, y aparentemente paradójica, creciente aparición de nuevos fenómenos religiosos. Frente a todo ello, constata Vázquez Borau que existe una patente «sed de Dios», tras la que late la necesidad de una revalorización de la experiencia religiosa.

J. Á. Moreno

**A. Colomer (coordinador)**, *Sociedad solidaria y desarrollo alternativo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, 375 páginas.

El libro constituye una sugestiva recopilación de trabajos de autores (J. Vaneek, M. Bunge, A. Guillén o J. G. Espinosa figuran entre los más conocidos) agrupados en su mayoría en torno al Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO), que dirige el profesor Antonio Colomer. Un nítido hilo vertebral armoniza los diferentes textos: el rechazo del fatalismo ante una forma de convivencia deshumanizada, pero que mayoritariamente se considera inevitable. Frente a este fatalismo, el libro pretende ahondar en la búsqueda de una forma de organización socio-económica que permita un progreso integral y equilibrado, socialmente justo y armónico con el entorno natural, al tiempo que posibilitador de una más plena realización de la persona. Una alternativa que los autores consideran no sólo deseable, sino también necesaria: un verdadero «imperativo de supervivencia» frente a las contradicciones crecientes generadas

por el estilo de vida dominante. Una alternativa, al tiempo, que el libro reencuentra en la autogestión: un viejo y arrinconado ideal que sigue siendo fértil fuente de inspiración cara a la búsqueda de un modelo de desarrollo presidido por la cooperación, la participación, la democracia, la autoorganización y la descentralización. Un modelo, en definitiva, que permita —como recuerda el propio Colomer— «vivir de otro modo»; con mayor armonía, sensatez, libertad y sosiego, más sabiamente y más felizmente. Texto, pues, de indudables resonancias personalistas, con las inevitables desigualdades de toda recopilación de autores diversos, pero que merece ser estudiado y discutido.

J. Á. Moreno.

**Adela Cortina**, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993, 287 páginas.

El último trabajo de Adela Cortina representa un cambio importante respecto al planteamiento de los precedentes. Así, si *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, *Ética mínima* y *Ética sin moral* suponen el desvelamiento, clarificación y fundamentación de las opciones intelectuales esenciales de las que parte la autora, esta otra obra inicia más bien un punto de llegada. Éste se articula en torno al descubrimiento de que los postulados de la «ética del discurso» previamente planteados exigen ahora investigar en qué consiste realmente una ética de la democracia y de la sociedad civil (terreno de lo intersubjetivo) y cómo articulan una nueva comprensión de lo que sea un sujeto moral en donde se gesta realmente la «moral civil». Este estrato, que no es ni el de la fundamentación última (ética o, si se prefiere, metaética) ni el de la vida concreta y cotidiana —prudente y casuística— (moral), es el que se ha dado en llamar «ética aplica-

da». A este estrato, que Apella llama «nivel B» de la ética, pertenecerían la bioética, la ética empresarial, la ética cívica, etc. De todo esto se ocupa Adela Cortina en su libro, como siempre, con esa explosiva mezcla de rigor filosófico y lingüístico, aderezado con amenidad, ironía y dulzura. Muchas de sus afirmaciones resultarán a buen seguro polémicas, como ese empeño en rescatar simultáneamente lo mejor de las tradiciones liberal y socialista para pergeñar lo que ella denomina un «hibridismo ideológico» que produzca un «socialismo democrático liberal» capaz de sustentar una «democracia radical». Polémico, sin duda, pero en absoluto falto de lucidez. Y es que hora es de que nos pongamos seriamente a reflexionar conjuntamente acerca de la consistencia o inconsistencia de muchas cuestiones que, al menos en los ambientes personalistas, se han asumido y utilizado a veces con poca seriedad y mucha demagogia. Por ejemplo, ¿qué significa hoy en día la «autogestión»? ¿no es el lema «de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades» un *desideratum* magnífico que encierra trampas abismales, como el definir qué son «necesidades» y qué «posibilidades»? ¿qué se quiere decir en realidad cuando se habla de «democracia real» frente a «democracia formal»? En fin, el libro de Adela Cortina puede ser un magnífico instrumento de trabajo para intentar clarificar hacia qué tipo de organización político-social queremos dirigirnos. En un momento histórico como el que vivimos, ello supone alimentar una ética de convicción responsable e imaginativa a la que nadie serio puede renunciar.

P. Simón Lorda

**Manuel Sánchez Cuesta**, *Cinco visiones del hombre*, Fundación Loewe, Madrid,

1993, 143 páginas. Prólogo de Gilberto Gutiérrez.

El hombre, eterna perplejidad, se ve sometido a certero análisis por el profesor Manuel Sánchez Cuesta en un libro que contiene el texto de las cinco conferencias impartidas por su autor en la Fundación Loewe y que versa sobre la pentafacial visión griega, la cristiana, la moderno-ilustrada, la marxista y la personalista sobre lo humano. ¿Qué se puede decir aún de estas visiones? Pues más aún de lo que ya se ha dicho, se dice y se dirá, por paradójico que parezca, porque tan eterna e indelimitable es la condición personal, como necesitada de revisión y de reviviscencia interminables. Y lo que en esta ocasión es dicho por un docente con alma de pensador y corazón de oro va en esa misma línea: brota con perfil original y a la vez con patente de clásico; se bebe fresco sin el conservante artificial de las citas y sin el recurso a bibliografías —aunque las tiene en abundancia—; se sirve claro en su articulación y limpio en su diseño, limpiísimo incluso porque trata de acoger todas las visiones que explica, donde las diferencias no son expresadas como insalvables antagonismos; se elabora bien amasado en la fragua del concepto desde una edad madura y sin turbulencias que ama el ejercicio del pensamiento; se entrega bien dicho, esto es, expuesto para una convivialidad dialógica, brindado y sugerido buenamente a los oyentes a fin de que entren en la conversación humanizadora para articular sociedad al calor de las ideas de lo excelente. En resumen, si este libro no llega a las librerías yo lo sentiría; si llegase a gozar del favor que merece sería una buena ocasión para reconfirmar la esperanza en la hermosura difusiva de lo bueno modestamente servido.

C. Díaz